



Enrique Bunster: Oro y Sangre

66M13

"La entrada de Colón en el Caribe es como el descenso de un dios que viene a completar la creación del mundo".

Tales son las palabras con que Enrique Bunster inicia el relato de la Conquista de América en este hermoso libro que ha titulado "Oro y sangre", palabras que interpretan el impresionante impacto que el desembarco de los descubridores ha debido producir en los pobladores indígenas. Tras ellas, la obra hace revivir los episodios medulares de esta inigualable y ferocísima epopeya, que dio un nuevo mundo a la civilización cristiana.

Enrique Bunster es un escritor chileno que no necesita presentación. Tiene una larga trayectoria, iniciada en 1930 con su colección de cuentos "La primera noche galante"; alcanzada en 1933 con su interesante biografía de Lord Cochrane; y consolidada definitivamente con obras tan valiosas como "Bombarderos de Valparaíso", "Muerte en Punta Arenas", "Chilenos en California", "Casa de Antiguidades", "Bata en boca", etc.

La obra "Oro y sangre" que hoy comenzamos, constituye un conjunto de crónicas, muchas de las cuales habían sido anteriormente publicadas por "El Mercurio" en ediciones dominicales y que habían sido seguidas con creciente interés por los lectores. En ellas, como en sus escritos anteriores, Bunster evidencia su calidad de escritor ágil, de irrefutable estilo y de todo de un notorio sentido artístico.

El hervidero humano que se produce en la isla La Española tras la llegada de Colón y sus seguidores, constituye la médula de los primeros relatos de esta obra. Con rasgo Bunster, al referirse a él, habla de "el diablo predicando en las Antillas". El conquistador Alonso de Ojeda, aventurero insigne, se nos aparece en este extraño mundo, llenándolo con sus proezas, con su ingenio y con su audacia. De La Española partían las expediciones descubridoras, y en ella se gestaban las ambiciones, las hazañas laureadas, las odios, la codicia, o sea, todo lo grande y todo lo pequeño que la Conquista de América tuvo. De mala manera partió de ella un día Vasco Núñez de Balboa, que descubriera el Océano Pacífico y que, según Bunster, debiera ser considerado "el más grande descubridor de todos los tiempos", si los descubrimientos geográficos "se valorizaban por las proporciones del ámbito descubierta".

La conquista de México, desde que Hernán Cortés partiera de Cuba hasta la Noche Triste, está relatada en varias crónicas llenas de interés y de colorido. Cuando después de su prisa se encontraba ya Cortés recogido en España, tropicó un día con la carroza del Emperador Carlos V y se arrojó a saludarlo. Pregunto con sorpresa al Emperador qué era aquel hombre, y Cortés le contestó con soberbia: ¿Quién te ha dado más Reinos que tu padre? Tal era la pasta de que estaban hechos los conquistadores, y Bunster se basa en ella para un magnífico estudio que titula "Psicología de los conquistadores".

En varias crónicas de igual interés se relata luego la hazaña de Francisco Pizarro y la Conquista del Perú, y otros episodios subyacentes de la gran epopeya.

Por fin, aparecen Diego de Almagro y Pedro de Valdivia, tras la búsqueda de las lejanas tierras de Chile. El primero, atormentado por medio de mil sufrimientos por duros caminos, para contemplar por primera vez los valles chilenos y regresar luego deslumbrado. El segundo, más decidido, más ínter, más huminado, para conquistar definitivamente estas tierras, llenándolas de ciudades e infiltrando en ellas el espíritu de la civilización.

A esta altura de su relato, tiene Bunster conceptos laudatorios para el caballo que el español trata como compañero inseparable. Le llama nada menos que "conquistador de América". Y tiene razón. El caballo fue en la Conquista vehículo, arma y elemento de empuje que acendró a los indígenas. Sin él, difícilmente la Conquista hubiera podido realizarse. Era tal el aprecio que el español le tenía, que solía prodigarle más cuidados que a un cristiano, haciéndolo, a veces, conducir en andas. Y luego se aclimató en tal forma en nuestra tierra, que se integró en ella, para dar origen al incomparable "caballo chileno", ágil, nervioso y sufrido, consubstancial con el campo y el campesino de Chile.

Lamentamos que en este momento de la Conquista en dos interesantes capítulos del libro de Bunster. En uno, expresa que "Lantaro ajusta cuentas con Valdivia", en otro, lo llama "portentoso general" y "fabuloso estratega". No nos extraña, pues conceptos más laudatorios aún se han vertido sobre el célebre caudillo araucano. Pero no compartimos en su totalidad tal posición, aunque la respetamos. Nuestro punto de vista lo hemos expuesto en el libro "El toqui Lantaro", publicado en 1971, que



CRISTÓBAL COLÓN

dera origen a una amplia polémica en "El Mercurio" y otros órganos de prensa.

¿Cómo podríamos clasificar la obra de Bunster? No es, evidentemente, una obra de investigación ni tiene por qué serlo. No constituye tampoco una historia general de la Conquista, como el propio autor lo advierte. Pero podemos decir de ella que es un apasionante enfoque histórico-literario de la conquista española en América, realizado con mucha vida y con mucho color. El historiador y el artista marchan al unísono a través de sus páginas. Y hay también mucha sinceridad en los conceptos: lo bueno y lo malo, la grandeza, el desinterés, la codicia, el espíritu evangélico, la crueldad y la solidaridad cristiana, que contradictoriamente se conjugaron en la Conquista, están juzgados desapasionadamente y en sus justos términos. Pero, en el conjunto y en fondo, se advierte en la obra un justiciero homenaje a la trágica empresa civilizadora que España realizara en América.

RENE LEON SCHAIK

EL MERCURIO, SANTIAGO, 12-XI-1974, P. 7.

Enrique Bunster, oro y sangre [artículo] René León Echaiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

León Echaiz, René, 1914-1976

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Bunster, oro y sangre [artículo] René León Echaiz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile